

## **Recensiones**

C. TRESMONTANT, *Le Christ hébreu*, París, Albin Michel, 1992, 319 págs.

La lectura de los Evangelios se ha visto aquejada durante décadas de la superposición de anteojeras ideológicas que han dificultado extremadamente su discurrir por caminos historiográficos apropiados. Desde Reimarus y Strauss a Bultmann y los neo-bultmanianos, prácticamente hasta la década de los setenta del presente siglo, el análisis de los mismos se ha producido partiendo de categorías filológicas discutibles y de patrones filosóficos, aún más discutibles, que encajaban forzosamente los materiales que han llegado hasta nosotros en un lecho de Procusto absurdo, dogmático y desprovisto de contacto con la realidad de la investigación histórica. Aunque no son extraños en países como el nuestro los tributarios de teorías ya desfasadas, hoy en día son ya numerosos los autores en todo el mundo que han superado la resaca filosófica germana y que sostienen su estudio de los Evangelios sobre bases más sólidas. Para unos y otros, esta obra de Tresmontant constituye un aporte valiosísimo. Primero, porque el autor francés ha conectado a Jesús con su judaísmo medular, con su contexto real, y lo ha hecho relejendo los Evangelios a partir de su sustrato semítico en un esfuerzo notable e inteligente. Segundo, porque Tresmontant ha sabido pasar por encima de las tesis —nunca demostradas— de Bultmann, Dibelius y sus epígonos, para datar los Evangelios en la fecha exigida por la evidencia interna de los mismos: antes del 70 d. de C. Ya hemos dejado de manifiesto en dos obras nuestras (C. VIDAL MANZANARES, *El Primer Evangelio: el Documento Q*, Barcelona, Planeta, 1992 e *Idem, El judeo-cristianismo palestino en el s. I*, Madrid, Trotta, 1994) lo bien centrado de una tesis así recurriendo a caminos no exactamente idénticos a los de Tresmontant pero que llegan a un resultado similar. Lejos de ser relatos de características mitológicas al estilo de los que nos han transmitido referencias a Mitra o Buda, los Evangelios constituyen material histórico cuidadosamente conservado, cuyo trasfondo original puede ser descubierto y cuya redacción final fue anterior a la desaparición del Segundo Templo. En medio de tantos estudios neotestamentarios marcados por el servilismo hacia las teorías alemanas de la primera mitad del presente siglo, la obra del antiguo profesor de la Sorbona constituye un estímulo y una aportación de importancia notable.

CÉSAR VIDAL

BÍBLIA DE JERUSALÉN, Alianza Editorial y Desclée de Brouwer, Madrid, 1994, 1671 pgs.

Traducida hasta la fecha a más de dos mil lenguas y dialectos, centro de vivas polémicas en este final de milenio y fuente indispensable para el estudio del Antiguo Oriente y de la historia de las religiones, la Biblia sigue siendo un texto de conocimiento indispensable. En ese sentido, cualquier nuevo intento de hacerla accesible al público debe ser recibido con un aplauso caluroso. En este caso concreto, nos encontramos además con una nueva edición de la «Biblia de Jerusalén», la versión española de la traducción realizada por la Escuela bíblica de Jerusalén, de conocido y merecido prestigio. Sin embargo, la versión de Alianza editorial dista mucho de ser una mera reedición. En la misma se percibe un cuidadoso trabajo de relectura y revisión que ha permitido librar a esta edición concreta de los errores que aquejaban a otras anteriores. Correcciones como las efectuadas en pasajes del tipo de Hechos 21, 7 o Marcos 10, 13 que tanto desmerecían en una obra de primerísima línea como la comentada han coronado, siquiera modestamente, un proceso de años que ha cuajado en la elaboración de una de las cuatro o cinco versiones —otras serían la Reina-Valera, la Nacar-Colunga o la de Ed. Paulinas— más recomendables de la Biblia en castellano. El hecho de que esta edición pueda además formar parte de un tríptico en que se incluirían el texto del Corán y una antología del Talmud convierten el resultado final en un intento aún más digno de elogio.

CÉSAR VIDAL

W. FRICKE, *El juicio contra Jesús*, Barcelona, Martínez Roca, 1993, 301 págs.

El proceso de Jesús constituye, sin lugar a dudas, una de las cuestiones candentes en el área de interés de la historia antigua. Tal circunstancia no es extraña si tenemos en cuenta que de una lectura sesgada de los relatos evangélicos ha partido una injustificada justificación —permitásenos la redundancia— del antisemitismo. La obra de Fricke constituye —como antaño las de Blinzler, Catchpole o Winter— un intento de relectura de los datos históricos con la finalidad de poder concluir como se desarrolló el procedimiento que concluyó con la crucifixión de Jesús. Tras una primera parte, demasiado anclada en los resultados de la crítica germánica y por eso

mismo muy sujeta a conclusiones altamente discutibles, acerca de las circunstancias históricas de la vida de Jesús (p. 1-108), Fricke revisa los relatos evangélicos para llegar a algunas conclusiones muy concretas: el prendimiento de Jesús fue realizado por las autoridades romanas (como indica el Cuarto Evangelio y como ya habían subrayado entre otros WINTER o ROBINSON) aunque no pueda descartarse la instigación de las autoridades saduceas en esta acción; el proceso judío no pasó seguramente de una encuesta previa destinada a fundamentar una acusación capital contra Jesús; la condena de éste y su ejecución fue responsabilidad de las autoridades romanas, aunque no puede negarse el papel representado por las autoridades del Templo en la condena; Jesús fue condenado bajo una acusación de carácter político pero su enseñanza no tenía —contra lo sostenido por Brandon y Sammel— en absoluto ese carácter; finalmente, resulta inaceptable la acusación de deicidio cargada sobre el colectivo de Israel. Aunque algunas de las conclusiones presentadas por Fricke son muy discutibles (por ejemplo su insistencia, al igual que Winter, en que el Sanhedrín podía pronunciar penas de muerte en cuestiones no religiosas o su extremo criticismo a la hora de analizar los datos evangélicos) la obra en su conjunto no deja de tener su interés especialmente en lo que se refiere al intento de centrar el debate no tanto en la satanización recíproca de cristianos y judíos cuanto en un análisis desapasionado de las fuentes.

CÉSAR VIDAL

STELLA KRAMRISCH, *The Presence of Siva*, Princeton University Press, 1992, 514 pgs y 32 láminas.

De la tríada clásica de la mitología hindú, posiblemente sea Shiva uno de los dos dioses con mayor eco no sólo histórico sino actual. La presente obra constituye un estudio magnífico —casi nos atrevemos a decir sin igual— acerca de esta divinidad, su desarrollo en el cuadro de la mitología de la India y su relación con otros dioses y mitos. Arrancando de un posible origen primitivo relacionado con las categorías de Señor de los animales (p. 6 ss), Vengador (p. 19 ss) o Señor del Yoga (p. 6 ss), la obra pasa a continuación a describir sus facetas como el arquero antonomástico (p. 27 ss), el Señor de la morada (p. 51 ss), divinidad andrógina, creador y dominador del tiempo. Sólo una vez asimiladas estas categorías es posible acceder al estudio de Shiva como una divinidad relacionada con el eros y el zánatos, con el sexo no procreador y el encuentro con la muerte (pp. 117ss). Conceptos como los de Linga o Yoni y su relación con la mitología

hindú son analizados cuidadosamente (p. 153 ss) antes de pasar a describir la relación entre Shiva y el tiempo (p. 265 ss), la familia divina de Shiva (p. 301 ss) o los diferentes demonios relacionados con el mismo (p. 384 ss). Finalmente, la obra concluye con un análisis acerca de las razones que podrían, plausiblemente, explicar la permanencia de la mitología shivaíta en el seno del hinduismo y su relación, no siempre plácida, con la adoración de Vishnú (p. 422 ss). Completa la obra un magistral apéndice sobre el templo de Shiva en la isla de Elefanta (p. 443 ss).

CÉSAR VIDAL

JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA, *Para comprender la escatología cristiana*, Estella, Verbo divino, 1993, 327 pgs.

Pese a la importancia radical que la escatología tiene para poder comprender el judaísmo del Segundo Templo y los orígenes del cristianismo, lo cierto es que, a diferencia, por ejemplo, del ámbito anglosajón, no abundan las obras destinadas a este tema en concreto en castellano. El presente aporte constituye, de hecho, un estudio de lectura interesante si quiera por esa circunstancia. Partiendo de un intento de clarificación terminológica (p. 13 ss) y de una introducción a la idea de inmortalidad en otras religiones (p. 34 ss), la obra se va adentrando en la escatología veterotestamentaria (p. 61 ss), el mesianismo en el Antiguo Testamento (p. 70 ss), la apocalíptica judía (p. 85 ss), las ideas sobre la resurrección (p. 93 ss), el mesianismo en la época de Jesús (p. 111 ss), el concepto de Reino de Dios (p. 120 ss), la visión mesiánica de Jesús (p. 152 ss), las creencias neo-testamentarias en la resurrección (p. 200 ss), el cielo (p. 222 ss) y el infierno (p. 230 ss). Finalmente, y ya fuera del terreno puramente histórico, pero desde una fecunda línea para filósofos y teólogos, el autor aborda la repercusión de la crítica moderna de la religión en la escatología, y el papel de ésta en el pensamiento moderno y en las teologías del siglo XX. Nos hallamos pues ante una obra que excede lo histórico sin despreciarlo y se adentra, con fortuna y buen hacer, en otros terrenos. En su conjunto, «Para comprender...» es un libro sólido, bien documentado, de lectura muy recomendable y caracterizado por un conocimiento profundo de las fuentes antiguas, medievales y contemporáneas, hasta el punto de que hubiera rozado lo paradigmático si en el mismo se hubieran incluido referencias no sólo a las principales escuelas europeas sino también de Gran Bretaña y Estados Unidos, punto este último por otro lado comprensible al tratarse de un libro escrito a este lado del Atlántico.

CÉSAR VIDAL

DAVID H. STERN, *Jewish New Testament Commentary*, JNTP, Jerusalén, 1992, 927 pgs.

Los comentarios en un solo volumen a la totalidad del Nuevo Testamento no suelen ser habituales pero aún menos lo es la circunstancia de que los mismos sean redactados por judíos. Partiendo de un análisis capítulo por capítulo y versículo por versículo de la totalidad de los libros del Nuevo Testamento, D.H. Stern ha realizado un aporte absolutamente trascendental. La solidez de los puntos de vista expuestos, la profundización en el trasfondo judío del Nuevo Testamento, la descripción de paralelos en la literatura rabínica de los conceptos centrales del cristianismo primitivo y el examen, riguroso y en profundidad, de cuestiones como el papel de la Torah en la enseñanza de Jesús y de Pablo, la creencia en la divinidad del mesías o las referencias a dos venidas de éste en la literatura rabínica son algunas de las características que convierten la presente obra en un texto de lectura obligatorio y conocimiento necesario para todos los estudiosos del judaísmo del Segundo Templo y del cristianismo primitivo. El estudio de Jesús, el judío con discípulos judíos, realizado por el judío Stern pasará, sin lugar a dudas, a convertirse en un clásico irrenunciable, en una referencia inexcusable, cuya lectura resulta igualmente provocadora y clarificadora para judíos y cristianos.

CÉSAR VIDAL

N. MARINATOS y R. HÄGG (eds.), *Greek Sanctuaries. New Approaches*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993, 245 págs.+ 45 figs.

El libro que nos ocupa tiene como clara finalidad llenar cierto vacío existente en la historiografía anglosajona (los franceses llevan más de una década de adelanto en este sentido) acerca de las funciones sociales, origen histórico, relaciones de poder, etc. de los santuarios helénicos, a los que los especialistas se han asomado las más de las veces desde una perspectiva arquitectónica. El logro y calidad final de este objetivo está asegurado por la selección de autores, todos ellos arqueólogos e historiadores de la religión, al igual que los editores (Nanno MARINATOS es profesor de Arqueología en el *College Year* de Atenas y Robin HÄGG el actual director del Instituto Arqueológico Sueco en la misma ciudad).

La pretensión del trabajo no es exclusivamente el acercamiento a los grandes santuarios de la *koiné* griega, los más estudiados (en especial los que tienen un carácter panhelénico), sino que éstos aparecen conjugados con otros menos conocidos. Así por ejemplo, C. Sourvinou-Inwood, en la línea de F. de Polignac en su magistral *La naissance de la cité grecque* (París 1984), aborda en su artículo (pp. 1-17) el papel de los santuarios dentro del complejo mecanismo de integración de la religión, a través de la Edad Oscura, hasta su definitiva acuñación bajo las estructuras de la *polis*. Catherine Morgan (pp. 18-44), continuando la vía de investigación abierta en *Athletes and Oracles* (Cambridge 1990), parte precisamente del s. VIII a.C., fecha en que comienzan a despuntar determinados santuarios reconocidos posteriormente como panhelénicos, para centrarse en los tempranos exvotos que albergan como espejo social de este fenómeno. Por su parte, Nancy Bookidis, desde hace tiempo Secretaria de la excavación que la *American School of Classical Studies at Athens* emprendió en Corinto bajo la dirección de Ch.K. Williams II, se ocupa de un santuario menos conocido, pero no por ello exento de importancia, del que ella misma se ha ocupado en estos últimos veinte años (cf. sus diversos artículos en *AJA* y *Hesperia*); se trata del santuario de Deméter y Core en la cima del Acrocorinto (pp. 45-61). Su contribución, una versión menos técnica de la presentada en O. Murray, *Sympotica* (Oxford 1990, pp. 86-94) según ella misma confiesa, se centra en el carácter de las comidas rituales que se celebraban en el templo con ocasión de las desconocidas fiestas en honor de ambas diosas. Idéntico santuario a idénticas deidades, pero en un lugar diferente, Eleusis, cuna de los famosos Misterios y del festival de las Tesmoforias, es el tema del artículo de K. Clinton (pp. 110-124),

que incide esencialmente en su estrecha vinculación con Atenas como centro de poder político en el Atica. R.W.M. Schumacher dedica sus páginas (62-87) a tres santuarios conectados entre sí por estar dedicados a Poseidón, además de coincidir en poseer una localización periférica, extraurbana y una función principal de dar asilo: *Geraistos*, *Kalaureia* y *Tainaron*. Prestar protección al refugiado (*asylía*) en su naturaleza de inviolable era una característica común a todo tipo de centros religiosos por doquier en la Hélade, función que es analizada por U. Sinn (pp. 88-109). H. Kyrieleis (pp. 125-53) interpreta los recientes descubrimientos arqueológicos (construcciones, cerámica, huesos de animales sacrificados, ofrendas votivas, estaturia, etc.) de unos de los mayores y más influyentes santuarios griegos, en especial del mundo jonio, el *Heraion de Samos*. Por su parte, Elizabeth R. Gebhard, como directora de las Excavaciones de la Universidad de Chicago en Istmia, nos ofrece un sumario de los resultados de las mismas (pp. 154-77; cf. un relato preliminar más amplio y técnico en *Hesperia* 61, 1992, pp. 1-77), reanudadas hace tan sólo cinco años y que comprende tanto los monumentos del área central como el uso y función a través de diferentes períodos históricos del famoso santuario panhelénico dedicado a Poseidón y a Melikartes-Palaimon. W. Burkert (pp. 178-91) repasa la evidencia literaria y arqueológica, no concordantes en este caso, en torno a los ritos místéricos celebrados en la isla de Samotracia. Finalmente, N. Marinatos cierra las contribuciones con una síntesis de los diversos aspectos relativos a los santuarios compendiados en este volumen (pp. 228-33).

Como viene siendo habitual en la editorial Routledge, el libro tiene una bella cubierta, esta vez ilustrada con las cuatro columnas dóricas que se han conservado del santuario de los *Kabeiroi* en Samotracia, y una cuidada presentación que incluye numerosas ilustraciones de todo tipo (predominando los planos), un listado de las mismas, otro de abreviaturas y un índice general (pp. 234-45). La habitual bibliografía selecta es suplida por la aportación al libro de Erik Ostby (pp. 192-227) consistente en una recopilación de los trabajos de investigación de los últimos 25 años sobre templos, oráculos y todo tipo de cultos griegos, agrupados en apartados que siguen un criterio geográfico y complementados por breves indicaciones orientativas.

CÉSAR FORNIS  
*Universidad Complutense*

L. BRACCESI (ed.), *Hespería, 3. Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1993, 192 págs.

Tercera entrega de la serie *Hespería* que desde 1990 y bajo la dirección de la Sección histórico-arqueológica del Dpto. de Antigüedad y Tradición Clásica de la Universidad de Venecia, representada en la persona del profesor Braccesi, se dedica a la presencia del helenismo en Occidente. A destacar como síntoma de su aceptación el progresivo aumento en el número de contribuciones, que si en un principio sumaban cinco, ahora alcanzan ya las trece. Casi resulta innecesario recordar que los griegos occidentales han sido siempre el ámbito de estudio de Lorenzo Braccesi, autor de lo que ya es un clásico para los que se adentran en esta esfera: *Grecità Adriática*, Bolonia 1971.

El libro aparece dividido en dos secciones, siendo la primera para las contribuciones propiamente dichas, mientras la segunda recoge las Actas de una mesa redonda sobre el Adriático mantenida en la Università di Macerata el 18-3-92 y que contó con las intervenciones de Federica Cordano, Mario Lombardo, Alessandra Coppola y el propio Lorenzo Braccesi.

Es el responsable de la obra, L. Braccesi, quien abre la misma con el artículo «Gli eubei e la geografia dell'Odissea» (pp. 11-23), en torno a la identificación de topónimos presentes en la obra homérica que se localizan en la península itálica y sus islas o en la ruta hacia las mismas. Él también se encarga de cerrar este primer apartado del libro con «Sul teatro della morte di Arquidamo» (pp. 137-141), más bien una nota nacida de un seminario mantenido sobre las fuentes que aluden al lugar de fallecimiento del rey espartano. La aportación de Luca Antonelli (pp. 25-44) me toca de cerca al ser un tema que he tratado en más de una ocasión: la tiranía arcaica corintia (vid. p. ej. mi comunicación en *Actas del VIII Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid 1991); me es grato comprobar que el autor italiano llega a similares conclusiones a las que yo propuse en la citada ocasión sobre el grado de favor de los santuarios de Delfos y Olimpia respecto de la dinastía cipsélida, pero además Antonelli incardina correctamente la política exterior de estos tiranos dentro de la lucha hegemónica en el Peloponeso durante la época arcaica (no en vano el título de su tesis de laurea revela su experiencia en este período: *Caratteri e forme dell'espansionismo corinzio fra Bacchiadi e Cipselidi*, diss. Univ. de Venecia 1990/1). La contribución de Lucía Ronconi (pp. 45-51) versa sobre el hábitat del pueblo enotrio en la Magna Grecia, principalmente a través de las citas de Hecateo de Mileto. La trayectoria política del rodio Enesidemo

en la corte de Hipócrates de Gela, le sirve a N. Luraghi (pp. 53-65) para asomarse a las relaciones de poder en la colonia griega previas al advenimiento del tirano Gelón. Ambición política es también el objeto de estudio de A. Coppola (pp. 99-113), aunque referido a la gran expedición ateniense a Sicilia del 415 a.C., capitalizada por Alcibiades, un tema que siempre ha recibido mucha atención tanto en la historiografía antigua como moderna; la autora se centra en el aparato propagandístico que gira en torno a la campaña (visible p. ej. en la leyenda de Iolao) y en su ritualización con respecto a Roma a partir del s. IV a.C. Dos artículos más contemplan la injerencia ateniense en Occidente en el s. V, ambos de Flavio Raviola: el primero (pp. 67-83), a propósito de los supuestos errores del escolasta bizantino Tzetzes en su comentario a la expedición de Diótimo a Nápoles y el segundo sobre las controvertidas *symmachias* atenienses con Regio y Leontinos en los preliminares de la Guerra del Peloponeso. Gabriella Vanotti en «L'archaiologhia siciliana di Filisto» (pp. 115-35) trata la estructura narrativa de la historia siciliana que debió abarcar buena parte del libro I, *peri Sikelias*, de Filisto, remarcando las afinidades y elementos diferenciadores en relación a la «arqueología» sobre la isla presente en el inicio del libro VI de la obra tucididea.

Se echan en falta mapas que ilustren el considerable ropaje geográfico que dimana de los diferentes artículos, así como una bibliografía general o particular a cada contribución, por mínima que fuese. Igualmente el libro carece de cualquier tipo de índice. Un reproche más, no sé si justo, puede suscitarse por cierto olvido del Extremo Occidente Mediterráneo y en concreto de la Península Ibérica y el Sur de Francia que, aunque objeto de una menor atención colonizadora por parte de los griegos, merece alguna consideración.

CÉSAR FORNIS  
*Universidad Complutense*

B. WELLS (ed.), *Agriculture in Ancient Greece*, Estocolmo, Svenska Institutet i Athen, 1992, 178 págs.

Los 14 artículos comprendidos en el libro constituyen las Actas del VII Simposio Internacional del Instituto Sueco de Atenas, celebrado en dicha ciudad los días 16 y 17 de Mayo de 1990. La división de la obra en cuatro apartados se corresponden con las cuatro sesiones de trabajo, cada una

cerrada con una discusión propia también recogida aquí. A pesar de abarcar aspectos tan diferentes de la agricultura helénica como cualificación de las fuentes antiguas, tipología de los suelos, propiedad sagrada de la tierra, importancia del cultivo en terrazas, etc., quedaron todavía algunos puntos sin tratar (según el propio editor reconoce), en especial el uso de los animales de labranza.

En su conjunto la obra trata de combinar cuestiones técnicas y puntuales del trabajo agrícola y de los diferentes cultivos con otras referidas a la sociedad en que se desarrollaron (problemas p. ej. como quiénes trabajan esa tierra, su estatuto social o el control de la aristocracia propietaria sobre la misma). A nuestro juicio es precisamente en este último apartado donde podemos encontrar las contribuciones más interesantes, a cargo de especialistas de la talla de Michael H. Jameson, Peter Garnsey, Victor D. Hanson o L. Foxhall. A destacar el excelente estudio de Jameson, «Agriculture Labor in Ancient Greece» (pp. 135-46), donde se ocupa de los diferentes regímenes agrícolas y de las relaciones de dependencia que generan.

Fruto de este *symposium* es un común reconocimiento de la importancia de las legumbres en la dieta mediterránea en general y griega en particular (sobre todo por su notable aportación en calorías), que hasta ahora habían sido poco valoradas por la imposibilidad de ser detectadas arqueobotánicamente. No es extraño que A. Sarpaki se pregunte «The palaeoethnobotanical approach. The Mediterranean triad or is it a quartet?»

CÉSAR FORNIS  
*Universidad Complutense*

P.FERNÁNDEZ URIEL, *Introducción a la Historia Antigua-II. El mundo griego*, I, Madrid 1993, 788 pgs.

A.M.VAZQUEZ HOYS, *Introducción a la Historia Antigua-II. El mundo griego*, II. Madrid 1993, 1042 pgs.

Estas dos profesoras de la UNED han publicado un manual de Historia de Grecia, en dos volúmenes, pensando en los alumnos diseminados por toda el área de España, de su Universidad. En este sentido ha sido un acierto de las autoras el redactar este manual de Grecia, sencillo, y al alcance de la mentalidad de unos alumnos, que parten de cero en sus conocimientos de la materia, y que además han de preparar la asignatura en centros, donde la bibliografía no es abundante. No se trata de dar una visión original de la Grecia Antigua, ni de plantear los diferentes problemas desde ángulos de vista nuevos o con complicados estados de la investigación, sino de un texto muy claro, en el que los diferentes problemas políticos, religiosos, artísticos, económicos y sociales, etc., queden bien bien descritos. En este sentido se ha conseguido bien el lograr un buen manual para las personas que se acercan a la Grecia antigua sin ningún conocimiento previo. Ningún aspecto queda sin tratar, aunque sea brevemente, en cada época. Lo que han logrado las autoras es una síntesis clara, sencilla y completa. Un universitario debe conocer todo el contenido de los dos volúmenes. La Historia de la Grecia antigua es totalmente fundamental para el hombre moderno, ya que la cultura moderna es racionalismo griego, derecho romano y monoteísmo judío. Como afirmó Zubiri, los griegos somos nosotros. Es decir, descendemos de la cultura griega, que metamorfoseada y evolucionada en muchos puntos, ha llegado hasta el mundo moderno. En varios aspectos, el mundo actual se plantea los mismos problemas que la Grecia antigua, lo cual no quiere decir que haya que dar las mismas soluciones.

Los dos volúmenes se leen con deleitación, pues los temas se han dividido en apartados no muy extensos y claros, cada uno de los cuales trata un aspecto concreto de la cultura griega. Avaloran el contenido del texto el número relativamente abundante de los mapas y de las figuras. Quizás sean los dos volúmenes demasiado largos para una sola asignatura, que hay que cursar en un año. Las notas son selectas y bien distribuidas en temas fundamentales.

F. CORDENTE

*Catedrático de 2º Enseñanza*

J. MANGAS, J.ALVAR eds., *Homenaje a José M.Blázquez*.  
I. Ediciones Clásicas, Madrid 1993. 464 pgs. y 86 figs y 12 mapas. II. Ediciones Clásicas, Madrid 1993. 519 pgs. y 118 figs. y 18 mapas.

El prof. Dr. J.M. Blázquez es de sobra conocido de los estudiosos del Mundo Antiguo. Ha formado una amplia escuela de historiadores y de arqueólogos clásicos. Ha tratado dentro y fuera de la Hispania Antigua muchos puntos de la Historia que comprenden desde finales de la Edad del Bronce hasta el final de la Antigüedad. Este amplio aspecto de su investigación queda bien reflejado en los dos volúmenes que se reseñan, a los que seguirán otros cuatro. Dado la variedad de temas tratados y el gran número de colaboradores que participan estos volúmenes, se van a convertir en un obligado punto de partida para futuros estudios, ya que la calidad de los trabajos es en general grande, y se tratan muchos aspectos nuevos. Tan solo se destacan algunos de ellos de gran originalidad, como un mito griego en un vaso etrusco, de R.Chevalier. I. 59 ss. Personificaciones en la escultura helenística, I. 115 ss., tema de gran importancia por la generalización en el arte, en la filosofía y en la teología de ideas abstractas durante el Bajo Imperio. que después pasaron a Bizancio, I. L. Gil estudia la reforma constitucional de Clístenes, I. 147 ss., de gran interés en la actualidad, pues hace un par de años se cumplían los 2500 años de la aparición de la primera democracia en el mundo, como forma política de gobierno, que fue la Constitución de Clístenes. F.J.Gomez Espelosin vuelve a un tema que le ha ocupado muchas horas, cual son las teorías revolucionarias en el período helenístico, I.,161 ss., en el que se ha convertido en una autoridad. Estas utopías son fundamentales por el influjo que tuvieron en la Antigüedad y muchas de ellas bien rebrotado en el mundo moderno. Varios autores estudian problemas muy concretas, que no habían sido tratados con anterioridad, como A.J. Dominguez Monedero, sobre el terremoto de Rodas del 227 a.C. I.,171 ss. J.C. Martín de la Cruz, el poblamiento Pre- y Protohistórico de Aljaraque, Huelva, I.,217 ss., donde el prof. J.M.Blázquez hizo una primera excavación. Algún autor, como J. Valiente, estudia temas religiosos de sus excavaciones, como un sitio de fertilidad agraria de la Edad del Bronce en la Loma del Lomo, I.253 ss.

En el volumen II. destacan algunos trabajos de gran novedad e importancia, como los de O.Arteaga y J.A.Correa, sobre una inscripción vasculuar indígena en Obulco, II. 45 ss.; de M.Bendala y I.Rodríguez, E. Nuñez, sobre una nueva estela de Córdoba, II.59 ss.. Continuamente aparecen estelas, su número ha crecido mucho en los últimos años, y cada pieza

sirve para completar este fascinante mundo de finales de la Edad del Bronce. F. Chaves y M.L.Bandera hacen nuevas aportaciones a los broches de cinturón llamados tartesios, II, 139 ss. M.Dopico critica las teorías sobre la devotio ibérica, II, 181 ss., que es la institución más importante, seguramente, de la Hispania antigua.

En general, los artículos se caracterizan por su calidad. Los dos volúmenes van bien ilustrados.

F. CORDENTE

P. FERNÁNDEZ URIEL, A.M. VÁZQUEZ HOYS, *Diccionario del Mundo Antiguo. Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Roma*. Madrid 1994, Alianza Editorial. 663 págs. 55 figuras.

Las autoras P. Fernández Uriel y A.M. Vázquez Hoys son profesoras titulares de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y ambas especialistas en el mundo antiguo, sobre el cual han publicado varios libros y numerosos artículos. El libro que ahora se comenta, de reciente aparición, es una relación con la correspondiente definición, clara y concisa, muy didáctica, de términos técnicos de muy diversa índole: económicos, sociales, religiosos, políticos, geográficos, etc., relacionados con el conjunto de territorios que abarca genéricamente la denominación de Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Roma.

El conjunto general compone una obra especialmente interesante para los alumnos universitarios, para los cuales va a constituir un libro de consulta obligado, que llena el vacío existente, puesto que hasta el momento no se contaba con un trabajo similar. Mas no sólo este alumnado va a ser el beneficiario de la aportación de las autoras, sino el conjunto general de universitarios y de personas interesadas por este mundo tan sugestivo, en el que se manejan términos oscuros, en muchas ocasiones comprensibles únicamente por los investigadores especializados. Así pues, con este volumen se facilita la comprensión de la historia económica, social, religiosa, cultural y política desarrolladas en las culturas indicadas.

Se completa el volumen con una selección cuidada de figuras, referente a las diversas facetas del mundo antiguo tratadas en el texto, que ilustran y aumentan el mismo.

J. CABRERO

J. M. BLÁZQUEZ, M.P. GARCÍA-GELABERT, *Cástulo, ciudad ibero-romana*. Itsmo. Colección Fundamentos, Madrid, 1994, 563 págs. 24 ilustraciones.

La ciencia arqueológica cuenta en la actualidad con múltiples mecanismos para inferir el pasado histórico, económico, social, religioso y cultural de los hombres que nos precedieron y he ahí el yacimiento de Cástulo situado a 5 km. de Linares, en la provincia de Jaén, que ha sido

investigado a lo largo de numerosas prospecciones y campañas de excavación. Por la investigación de las mismas se ha llegado a conocer una secuencia cronológica importante, desde las remotas épocas paleolíticas hasta la dominación árabe.

A través de los restos materiales, conjugados con los textos grecolatinos nunca numerosos, ni muy explícitos, en cuanto a la realidad hispana, los investigadores del yacimiento y autores de este volumen, profesores Blázquez y García-Gelabert, han podido recrear la génesis del poblamiento de aquella área de la Alta Andalucía desde el Bronce Final, período muy rico en acontecimientos, movimientos de pueblos, interrelaciones culturales e incidencia en los grupos humanos que poblaron Cástulo en aquella fase de la protohistoria temprana de la cultura meseteña del Bronce Final de Cogotas I; la afluencia densa de influencias orientalizantes, procedentes del área onubense, o físicamente de la de metalurgos llegados a Cástulo tras el señuelo de la riqueza en metales. Posteriormente y tras la desaparición del mercado tartésico, Cástulo, su agricultura, su ganadería y sus minas son puestas en valor por los púnicos y griegos, y se puede observar a través de los estudios de las necrópolis del área una sociedad pujante, en pleno desarrollo y vigor, la sociedad oretana, que es la que hallan los conquistadores bárquidas y posteriormente los romanos cuando entran en contacto con aquellos parajes. Después de los episodios bélicos, y afincados los romanos en Cástulo este asentamiento experimenta un hondo proceso de reestructuración, y se puede apreciar por los restos arqueológicos como a una ciudad de época republicana, en relación aún con la oretana sucede una magnífica altoimperial, en la que se documentan familias de alto rango, en la cual hay edificios importantes civiles y religiosos, un urbanismo muy eficaz, una infraestructura hidráulica adecuada a las necesidades de la población. Posteriormente sucede tras la crisis del siglo III un nuevo período de esplendor en el Bajo Imperio, donde aún se pueden observar edificios de grandes dimensiones recreativos, públicos. Y finalmente sobreviene la decadencia, en época visigoda, árabe/medieval, hasta que Cástulo se convierte en una ciudad en ruinas.

Estos datos y otros muchos nos los aportan los autores de este volumen en el cual en síntesis es un conjunto de artículos, publicados anteriormente en revistas nacionales o extranjeras o en actas de congresos, con una amplia bibliografía puesta al día. Se estructura en tres partes, correspondientes a los grandes períodos por los que atravesó la historia de Cástulo: Bronce Final, oretano/ibérico y romano. La obra es de interés para el estudioso no sólo de la historia de la Alta Andalucía, sino de la historia de la antigua Bética romana, desde la perspectiva de la ciencia arqueológica y las fuentes clásicas.

A lo largo de su historia milenaria, síntesis de la del sur de la Península Ibérica, destacan algunos puntos dignos de señalar: la aparición de la cerámica bruñida en los s. VIII y VII a. C., que lleva a la Meseta; la presencia de un santuario, del tipo de los santuarios rurales de Chipre y del Oriente, s. VIII-VI a. C., que posiblemente indica, como en Chipre, un monopolio de los santuarios sobre las explotaciones mineras; las relaciones con la Meseta en el s. IV a.C., fecha de gran esplendor a juzgar por los restos arquitectónicos; el asentamiento en los primeros momentos de la conquista de una clientela vinculada con los grandes caudillos militares romanos, que se mantiene próspera hasta la época flavia, en la que hace su aparición los libertos y los esclavos imperiales, en función probablemente de las minas, que en esta época conocieron un gran florecimiento económico. Cástulo entró en decadencia en la crisis del s. III. Debió ser arrasada totalmente por la invasión de los francos en época de Galieno, como lo indica que la ciudad del Bajo Imperio está rehecha con material de derribo de los siglos imperiales.

J. CABRERO

J. M. BLÁZQUEZ, J. REMESAL, E. RODRÍGUEZ, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria campaña 1989*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1994. 220 págs. 149 figuras, 12 láminas.

El prof. J.M. Blázquez, de la UCM, dirige un equipo español, que excava en el Monte Testaccio de Roma, excavación que entra dentro de un proyecto de 12 años de duración y que comprende la publicación de todos los sellos y *tituli picti* de Germania y Britania, proyecto que está en marcha y del que ya han aparecido varios libros y artículos debidos al prof. J. Remesal y a los investigadores, que trabajan a sus ordenes de la Universidad de Barcelona. La importancia de esta excavación es grande, pues, proporciona cronologías muy ajustadas, y de este modo es posible fechar exactamente los sellos aparecidos en Germania, Britania, Alejandría y Oriente procedentes de los aceiteros béticos. Durante varios siglos, Roma, que ya en época imperial tenía una población rondando el millón de personas, se alimentó de aceite bético, y más concretamente del aceite comprendido entre Córdoba e Hispalis, por los datos suministrados hasta el momento presente. El alto Guadalquivir, a pesar del comienzo de un

*rescriptum sacrum de re olearia*, hallado en Cástulo, que no puede ser en opinión del prof. Sayas, el de Atenas, que lo que hacía, como indican las fuentes, era dar carta de ciudadanía a la costumbre que arrancaba dese Solón, no se documenta como zona olivarera en el Imperio Romano. El prof. Remesal y E. Rodríguez Almeida, que lleva muchos años estudiando el Testaccio y ha publicado multitud de trabajos sobre el material del monte desde hace años, han caído en la cuenta que, en contra de lo que se defendía hasta ahora, la invasión de la Península Ibérica por los francos, no cortó el envío de aceite bético a Roma. Sólo cambió el envase, que a partir de ahora se hace en ánforas Dressel 20, como ya vió M. Beltrán. Estas ánforas esta reutilizadas como material de construcción en diferentes edificios de Roma y de Germania, fechados en el Bajo Imperio.

En el Monte Testaccio no se recogen ánforas de vino, ni de *garum* hispánico. Estas últimas son abundantes en Roma y en el Veneto, pero están diseminadas y no forman un monte como el Testaccio, compuesto por una cifra que oscila entre 45 y 55 millones de ánforas hispanas. Sólo a partir de los Severos se calcula un 12% de ánforas africanas.

En este volumen se estudia en una labor sistemática, el material epigráfico recuperado durante la excavación arqueológica llevada a cabo en el Monte Testaccio de Roma en otoño de 1989. La obra que se comenta consta de una introducción con una breve historia del Testaccio. Y de tres capítulos, el primero y el segundo firmados por E. Rodríguez Almeida, el tercero por J. Remesal. Además contiene un apartado con índices y tablas que facilitan la labor de consulta.

El primer capítulo es introducción al tema.

El contenido del capítulo segundo, consiste en el estudio de los *tituli picti*, uno de los principales focos de atención de la investigación hispana del Testaccio. Sobre los *tituli picti* y sobre los sellos, se centra el énfasis del estudio del proyecto español del monte Testaccio.

E. Rodríguez Almeida, siguiendo la línea directora de la obra, se limita a incluir un catálogo de fragmentos, sobre todo de ánforas Dressel 20, con *tituli picti*, en muy diverso estado de conservación. La mayor parte son fragmentos de ánforas béticas y una mínima de ánforas de origen nor-teafricano y gálico.

Los *tituli picti* son de una importancia excepcional para el estudio de la paleografía y por la gran cantidad de datos fiscales que suministran, pues el Testaccio es un archivo fiscal, el único que se conserva del Imperio Romano.

En el capítulo tercero, firmado por J. Remesal, se estudian 145 sellos sobre ánforas Dressel 20. Los sellos aportan información acerca de la

producción de las ánforas y del aceite contenido en ella. Y los enfoques para estudios futuros, basándose en los mismos, puede ser de carácter arqueológico, epigráfico o económico.

El objetivo prioritario que dirigió la publicación de este material epigráfico es, según el autor, la datación de un conjunto de sellos, confrontadas las dataciones consulares de los *tituli picti* con aquéllos y con los niveles artificiales de la excavación.

Como en el capítulo anterior, los sellos se presentan cada uno con su ficha técnica, la cual se ilustra con el dibujo del sello, escala unitaria 1:1.

El estudio adecuado de los *tituli picti* y sobre todo el de alguno de sus elementos, como los sellos que se catalogan en este volumen, contribuirán a plantear nuevas cuestiones sobre la historia económica, también social e incluso política del mundo romano altoimperial. Son absolutamente válidos para inferir datos acerca de las relaciones provinciales metròpoli, para la datación de los materiales.

El Testaccio permite fechar bien de gran cantidad de sellos diseminados por Germania, Britania y el Oriente.

El volumen, bien ilustrado, es una importante contribución para el estudio de la economía en la antigüedad.

Esta excavación también suministra datos importantes sobre la construcción: dos plataformas unidas, tesis de E. Rodríguez Almeida; de forma piramidal, tesis del prof. J. Remesal; con bancales circulares, formados con ánforas sin romper; las ánforas se subieron arriba a hombros de mulos, burros o caballos y se fracturaban arriba.

J. CABRERO

VÁZQUEZ HOYS, ANA M<sup>ª</sup>: *Diccionario de Símbolos y Términos mágicos*, Madrid, UNED, 1994.

Introducirse en el estudio de la magia siempre ha dado cierto recelo a los investigadores, muy probablemente por las connotaciones peyorativas que su uso y divulgación han producido a lo largo de la historia, quedando este ámbito relegado, muchas veces, al mundo de los charlatanes y embaucadores que encontramos en la vida diaria.

La misma autora, en su introducción, nos indica que debido a ello, el objetivo de esta obra ha sido su primordial «interés en poner en manos del público en general, de mis colegas y de mis alumnos universitarios en particular», los textos, objetos y términos procedentes de la magia y de las creencias religiosas de la Antigüedad a través de un estudio serio y científico.

Abarca esta obra prácticamente todo el Mediterráneo antiguo (Egipto y Creciente fértil, Grecia y Roma), desde el III milenio hasta la Edad Media, si bien se encuentran referencias a ritos y términos de magia antiguos utilizados todavía en nuestros días.

A pesar de que el estudio de la magia antigua es de una gran complejidad y engloba una extensión geográfica y cultural relativamente extensa, no por ello este diccionario deja de ser enormemente exhaustivo y documentado. Muchos de estos términos son propios no sólo de la magia, sino también de la religiosidad y las creencias espirituales del hombre antiguo, porque hemos de tener presente que ambos mundos se encuentran extraordinariamente relacionados. Por ello encontramos además de términos y textos exclusivamente propios de ritos y creencias mágicas, nombres de divinidades, animales y distintos objetos relacionados con la magia y las supersticiones, la mayoría de los cuales aportan dibujos e ilustraciones, que nos orientan e informan con bastante exactitud sobre su naturaleza y utilización.

Se completa este diccionario con un apéndice sobre textos mágicos o relacionados con sus ritos y prácticas, seleccionados de Egipto, Israel, Hatti, Mesopotamia (Sumer, Asiria y Babilonia), Grecia y Roma, seguido de una amplia y cuidada bibliografía.

La atención y el esmero que se ha puesto en la elaboración de sus índices tanto de nombres como de láminas, nos demuestran el entusiasmo y el trabajo que la autora ha dedicado a esta obra.

Como ella misma ya nos indica, su ambiciosa extensión y la complejidad del tema tratado ha sido el primer obstáculo para conseguir una

mayor amplitud al seleccionar estos términos pero «al menos cubre un amplio espectro de los numerosos existentes».

Esperamos que en próximas ediciones este diccionario se vea aumentado, pues podemos calificarle como de elemento valiosísimo que se pone en nuestras manos para introducirnos en el campo de la magia y de las religiones antiguas, de la mano de una conocedora experta que nos puede guiar con la certeza y con la seguridad de quien ha estudiado y conoce científicamente este atractivísimo mundo.

Solo queda lamentarnos del limitado número de ejemplares salidos de esta primera edición y de la escasa difusión que se ha realizado de los mismos, pues, sin duda es muy amplio el número de lectores procedentes del gran público interesado en conocer este interesantísimo campo de la Historia Antigua, que tan escaso eco encuentra en verdaderos profesionales universitarios dispuestos a poner en sus manos estos conocimientos, expresados con la sencillez y el atractivo que sólo el verdadero investigador sabe hacer.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL

*Departamento de Prehistoria e  
Historia Antigua.  
UNED*